

MANDATARIOS (A)TÍPICOS: TRAYECTORIAS POLÍTICAS DE DOS GOBERNADORES DESTITUIDOS

(A) TYPICAL LEADERS:
POLITICAL TRAJECTORIES OF
TWO IMPEACHED GOVERNORS

CINTIA RODRIGO ·

Cintia Rodrigo es docente de la Universidad Nacional de Mar del Plata e Investigadora Asistente del CONICET (Argentina), con sede en el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la misma universidad.

Resumen

En este artículo se reconstruyen las trayectorias de dos gobernadores de la provincia de San Juan (Argentina) que comparten el destino de haber sido destituidos mediante juicio político. Se trata de Jorge Escobar (1991-1992) y Alfredo Avelín (1999-2002). El objetivo es describir qué rasgos relativamente típicos encarnaba cada uno de estos dirigentes que los hicieron «elegibles» como gobernadores. El trabajo presenta un apartado para las características biográficas de cada uno de ellos, siguiendo un orden cronológico de las sucesivas posiciones que ocuparon desde sus grupos familiares hasta el máximo cargo electivo del ámbito provincial.

Abstract

This paper reconstructs the trajectories of two governors of San Juan province (Argentina). Those governors have been both removed by impeachment. They are Jorge Escobar (1991-1992) and Alfredo Avelin (1999-2002). The aim is to describe what relatively typical attributes embodied each of these political leaders. In other words, describe those attributes which made them «eligible» as governors. The paper presents a section for biographical characteristics of each of them. Following a chronological order, this article describes the successive positions occupied by them, starting from their family groups to the maximum provincial elective position.

INTRODUCCIÓN

Es posible afirmar que los sectores dirigentes de toda sociedad se componen de individuos que encarnan, para cada tiempo histórico, un conjunto de atributos más o menos típicos (Lagroye, 1994; Gaxie, 2004; Offerlé, 2011b; Offerlé, 2011a). No obstante, en Argentina estas generalizaciones son difíciles de sostener debido, fundamentalmente, a la falta de evidencia empírica.

La pregunta por las características de los sectores dirigentes o *elites* fue una de las tempranas preocupaciones de la sociología argentina, plasmada en los trabajos clásicos de De Imaz (1965) y Cantón (1966). Luego de un largo período de olvido de la temática, recientemente ha cobrado nuevo impulso con los trabajos de Aelo (2002b; Aelo, 2002a; Aelo, 2010), Ferrari (2008; 2001), Heredia (2004; 2005), Gené (2009), Lorenc Valcarce (2011), Rodrigo (2012). Si bien en este conjunto relativamente heterogéneo de abordajes se utilizan alternativamente las nociones de *elite*, clase dirigente o elenco político, el interés común lo constituyen los atributos y trayectorias de quienes ocupan posiciones dominantes en ámbitos específicos.

Apoyándose en las herramientas desplegadas en este conjunto de análisis relativamente heterogéneo, este trabajo busca reconstruir las trayectorias de dos dirigentes políticos sanjuaninos. El objetivo será describir qué rasgos relativamente típicos encarnaba cada uno de ellos y en qué momento histórico se desempeñaron. Este trabajo se enmarca en una investigación mayor, que busca conocer las condiciones de emergencia de los procesos de crisis que protagonizaron los exgobernadores Jorge Escobar y Alfredo Avelín, quienes fueron destituidos por juicio político en 1992 y 2002 respectivamente.¹ La reconstrucción de las trayectorias de los exgobernadores se realiza partiendo del supuesto que sus características personales y políticas constituyen una dimensión fundamental para la comprensión de sus modos de acceso, permanencia y salida de la gobernación provincial. La descripción de sus

¹ Este artículo representa un resultado parcial de la tesis doctoral de la autora, que contó con financiamiento del CONICET. Se enmarca además en el proyecto UNSAM SJ10/12 *Transformaciones recientes en la profesión política. Un perfil de las elites políticas argentinas entre 1973 y 2001* y es un resultado parcial del trabajo realizado dentro del PIP 1350/CONICET-IDAES *Configuración de las elites argentinas. Las relaciones entre los cambios estructurales y corporativos del poder económico, el ascenso de la tecnocracia y la desprofesionalización del poder político entre 1976 y 2002*. Una versión preliminar de este artículo fue presentada en las IX Jornadas de Sociología de la UBA realizadas en Buenos Aires en agosto de 2011.

biografías aporta así a la comprensión de procesos políticos tan extraordinarios como son los juicios políticos que se registraron en la provincia.

Se parte del supuesto que el acceso a cargos electivos descansa sobre la «elegibilidad», definida como la posesión de un conjunto de atributos que son valorados positivamente por los otros, que conjugan sentimiento subjetivo de poder y deber representar a los otros y de actuar en su nombre (Offerlé, 2011b; Gaxie, 2004; Abélès, 2004). Desde esta perspectiva, la pregunta que orienta este artículo es: ¿cuáles fueron los recorridos biográficos de estos dirigentes y qué atributos y/o carreras les permitieron ubicarse como figuras centrales del escenario político provincial?

El artículo se divide en dos grandes apartados, cada uno dedicado a las características biográficas de un ex gobernador, en tanto fueron protagonistas centrales de una competencia que los llevó a ocupar el máximo cargo electivo provincial. Se delinean sus perfiles, considerando los atributos que actuaron como capital político en cada caso y los rasgos relativamente típicos que presentan. El relato sigue un orden cronológico, que busca dar cuenta de las sucesivas posiciones ocupadas por estos dirigentes desde el seno de sus grupos familiares hasta ocupar el máximo cargo electivo del ámbito provincial. Se reconstruyen para ello sus trayectorias familiares, educativas, socio-ocupacionales y políticas, contrastándolas con atributos relativamente típicos de los dirigentes políticos sanjuaninos. También se ha respetado el orden histórico de asunción en los cargos, por lo que se describe en primer lugar la trayectoria de Jorge Escobar y a continuación la de Alfredo Avelín.

UNA (A)TIPICIDAD DE LOS 90:

EL *OUTSIDER* COMO CANDIDATO JUSTICIALISTA

Jorge Escobar nació en 1952 en la Ciudad de San Juan, en el seno de una familia de antiguos residentes dedicada al comercio.² Su madre se dedicó a ser ama de casa y madre de tres hijos, mientras que su padre se dedicaba a la actividad comercial, siendo representante de la automotriz Ford en la provincia, hecho que le otorgaba tanto prestigio comercial como la cautividad de este segmento del mercado sanjuanino.

² La sola antigüedad de los residentes de una localidad desempeña un papel en la configuración de diferenciales de poder entre grupos, que suele pasar desapercibido encubierto por otros rasgos distintivos de los grupos implicados, como la clase social. Al respecto ver Elias (1998).

Por otra parte, la familia Escobar era propietaria de tierras en distintos puntos de la provincia, no obstante, la explotación agrícola ocupaba un rol marginal en la estructura total de su capital económico. El carácter heredado de este patrimonio le permitía, sin embargo, contar con un capital de reconocimiento entre sus comprovincianos, ya que la propiedad de tierras es una característica distintiva de los descendientes de antiguos residentes. La cercanía de las tierras a la capital y la extensión son dos elementos directamente proporcionales al tiempo de permanencia en la provincia, y constituyen signos de pertenencia a las capas más tradicionales de la oligarquía sanjuanina. La familia Escobar puede ubicarse, a partir de estos elementos, como parte de los grupos de antigüedad intermedia, sin pertenecer al grupo de familias fundadoras tampoco forma parte de los grupos provenientes de los dos grandes flujos migratorios que llegaron al país en el siglo XX.

Jorge Escobar transitó una trayectoria educativa típica de estratos medios-altos de la provincia. Cursó sus estudios secundarios en el Liceo Militar General Espejo, una institución educativa relativamente reciente, creada en 1948 a propuesta del Ministerio de Guerra durante la primera presidencia de Perón. El Liceo se ubica en la provincia de Mendoza, y es una institución de cariz elitista tanto por la composición social de sus estudiantes como por el alto costo que reviste el arancel de su matrícula.

Dos rasgos permiten caracterizar rápidamente esta institución. En primer lugar, es un instituto de enseñanza dependiente del Ejército Argentino, por lo que brinda títulos de cadete principalmente, aunque el bachillerato común forma parte de su oferta académica. En segundo lugar, el Liceo funciona como un internado, donde los estudiantes tienen carácter de pupilos durante el lapso que dura su formación, y hasta 1994 era un instituto para varones exclusivamente. Estos dos rasgos se complementan en la autodefinition de la institución: «es un instituto de segunda enseñanza en un sistema pedagógico de internado militarizado» (extraído del sitio web de la institución).

El haber cursado sus estudios secundarios en Mendoza implicó además que Jorge Escobar tuviera breves lapsos de permanencia en su San Juan natal durante los años de su formación secundaria, lo que concentró inevitablemente su sociabilidad en un ámbito cerrado, elitista, competitivo y verticalista. Pese a constituir un ámbito típico de formación en los estratos medios-altos de la juventud sanjuanina, el Liceo Militar no es una institución que haya cobijado entre sus estudiantes a

otros dirigentes políticos sanjuaninos, siendo Jorge Escobar el único gobernador³ formado en ese ámbito.⁴ Por otra parte, el carácter militar de la institución, sumado al momento histórico en que Jorge Escobar transitó su formación secundaria, implicaron que no existiera ninguna posibilidad de militancia política juvenil para el ex gobernador, y que tampoco tuviera contacto con organizaciones tales como centros de estudiantes o agrupaciones políticas de cualquier tipo de orientación ideológica. Vínculo que mantuvo, no obstante, con instituciones religiosas.

Esta relación se cristalizaría en la formación universitaria de Jorge Escobar, quien cursó la Licenciatura en Administración de Empresas en la Universidad Católica Argentina (UCA).⁵ Vale destacar que la Universidad Nacional de San Juan cuenta dentro de su oferta académica con la carrera de Administración desde el año 1976, cuando en un proceso de «normalización» se reorganizó la Facultad de Ciencias Sociales.⁶ La elección de una universidad privada confesional aparece ligada, a un perfil fuertemente religioso, coincidente con el carácter conservador y católico de su grupo social de pertenencia, la burguesía media más tradicional de la provincia. Precisamente por esta pertenencia social la Universidad Nacional no constituía para Jorge Escobar un ámbito de acumulación de capital cultural y social, de los que disponía ampliamente.

La universidad privada sería de este modo el ámbito de tránsito de Jorge Escobar, elemento que profundiza el carácter excepcional de su trayectoria: es el único ex gobernador sanjuanino que no se formó en una universidad pública y, además, el único que escogió como carrera la licenciatura en administración

³ El universo considerado está compuesto por los exgobernadores y ex-senadores sanjuaninos entre 1973 y 2002, y ha sido trabajado por la autora en el marco de su participación en el proyecto *Configuración de las elites argentinas. Las relaciones entre los cambios estructurales y corporativos del poder económico, el ascenso de la tecnocracia y la desprofesionalización del poder político entre 1976 y 2002* PIP/CONICET 2009/2011. En adelante se hará referencia a ese universo.

⁴ El hecho de ser el único exgobernador formado en el Liceo puede deberse a la escasa antigüedad de la institución, y a que Jorge Escobar pertenecía a una generación política distinta a la de los demás políticos considerados: tenía sólo 39 años al momento de su asunción. No obstante, esto marca un claro contraste con los círculos de formación por que transitaron tradicionalmente los políticos sanjuaninos.

⁵ Cfr. Argento y Gerchenson (1999).

⁶ Es el caso de las dos grandes carreras que tradicionalmente han seguido los dirigentes políticos sanjuaninos y no se dictaban en la Universidad Nacional de San Juan en sus períodos de formación: las carreras de medicina y abogacía (de las cuales egresó el 80 por ciento de los dirigentes considerados).

de empresas.⁷ Dos elementos que lo diferencian de gran parte de los dirigentes políticos sanjuaninos, que fueron exponentes de la movilidad social ascendente de mediados del siglo XX.

Desde su formación universitaria tampoco organizó Jorge Escobar vínculos políticos visibles, debido a la inexistencia de centros de estudiantes u organizaciones políticas en la UCA. No obstante, en dicha institución se establecen vínculos de otro carácter, fuertemente ligados a la religiosidad, que en sociedades conservadoras y católicas como San Juan suelen pesar en gran cantidad de ámbitos, siendo el capital social originado en organizaciones religiosas un capital reconvertible fácilmente en otras esferas de la vida social de la provincia.

Una vez culminados sus estudios universitarios Jorge Escobar se dedicó a ejercer su profesión en el sector privado. Su trayectoria profesional se imbricó con sus relaciones familiares, ya que se convertiría en administrador y dirigente de las empresas fundadas por su padre.⁸ Hombre de familia, Jorge Escobar se casó con Cristina Victorio, con quien tendría dos hijos que se dedicaron también a la actividad comercial. Este enlace matrimonial le permitiría reforzar la influencia de su apellido en el ámbito de los negocios, ya que su suegro era un gran empresario dedicado a la comercialización de automotores.

La influencia de Jorge Escobar en la actividad comercial se extendía más allá de los límites provinciales, siendo titular en la década del 80 de concesionarias de automotores en otras ciudades del interior del país.⁹ Su trayectoria empresarial le permitiría luego ocupar el cargo de Director Nacional de la Asociación de Concesionarios de Automotores de la República Argentina (ACARA).

La comercialización de automotores, una actividad de carácter terciario, es un rubro marginal en la estructura productiva sanjuanina, organizada centralmente en torno a la vitivinicultura y el sector público. Esta ubicación socio-profesional excluía a Jorge Escobar de los ámbitos de discusión y organización tradicionales de la burguesía local, tales como la Cámara de Bodegueros y la Federación de Viñateros.¹⁰ No obstante, su misma actividad comercial lo vinculaba como proveedor de

⁷ Del universo de dirigentes políticos trabajado por la autora, mencionado *supra*.

⁸ Que había fallecido relativamente joven, en 1975.

⁹ Kada S.A. en Santa Fe, Automotores Monte Grande y FRAN Comodoro, en Chubut.

¹⁰ Como se ha señalado anteriormente, junto a su familia explotaba tierras dedicadas al cultivo de vid, no obstante, la escala de su producción y el carácter marginal que revestía la actividad los excluían de los círculos de discusión y acción específicos del sector.

los dos sectores neurálgicos de la economía sanjuanina: con el sector productivo que requería vehículos como insumo para su actividad y con el sector público mediante licitaciones o compras directas de movibilidades y otros vehículos oficiales.

De este modo, y de la mano de las empresas familiares fundadas por su padre, Jorge Escobar sostenía importantes vínculos con los sectores económicos dominantes de la provincia sin pertenecer directamente a ellos. Una vez insinuada la posibilidad de su ingreso a la política, la ubicación social y la trayectoria personal de Jorge Escobar serían percibidas como atributos positivos, capaces de conciliar intereses diversos.

Un elemento que podría ser leído como parte de una trayectoria típica del empresario que se vuelca a la política fue su paso por la presidencia del Club Atlético San Martín (CASM) en 1989.¹¹ Arista del perfil de Jorge Escobar que se relaciona también con su trayectoria familiar, ya que su padre había sido presidente de la misma institución entre 1964 y 1965. Dada la importancia del fútbol como fenómeno social es probable que su paso por el CASM haya sido para Jorge Escobar una suerte de trampolín a la política, a lo que se suma el carácter de gestión que reviste el cargo. Aspecto que, por otra parte, compartía con su posterior compañero de fórmula.

El año 1990 aparece como un punto de inflexión en la trayectoria de Jorge Escobar, ya que es entonces cuando se enrola en una agrupación de reciente formación: el Movimiento Empresario Justicialista (MEJ) encabezado por Arnaldo Etchart (Cfr. Viguera, 2000). Esta incorporación fue un resultado visible del proceso de construcción de una imagen política para Jorge Escobar que desarrolló entre 1989 y 1991 a partir de dos redes de relaciones sociales paralelas e interconectadas. Por una parte, las relaciones familiares.¹²

«Resulta que, el hermano del suegro, Victorio, tenía mucha vinculación con La Rioja, había sido vendedor de artículos de oficina en La Rioja y tenía algunos negocios en La Rioja y tenía vinculaciones en La Rioja y entre ellos conocía a los Menem, a Carlos y a Eduardo, principalmente a Eduardo, este Victorio le llamaban de sobrenombre «el costeleta» Victorio, que es el hermano de Victorio el suegro de Escobar» (Entrevista 1).

¹¹ Otro exponente de este tipo de actores, aunque posterior, es Mauricio Macri. El gobernador de Tucumán Miranda también fue presidente de un club (http://es.wikipedia.org/wiki/Julio_Miranda).

¹² Las relaciones familiares son un elemento de fuerte incidencia en la política local, ya que su dinámica cruzada y sostiene la estructura social sanjuanina en su conjunto Cfr. Goldberg (2009).

Por otra parte, las relaciones de amistad que sostenía con dirigentes justicialistas eran parte del capital social de Jorge Escobar que le permitiría ocupar un lugar estratégico en una coyuntura particular de renovación de los elencos políticos como fue el inicio de la década de 1990.

«Los propios Gioja, tanto José Luis como César Gioja, eran amigos de Jorge Alberto Escobar, ante esta situación de un planteo este, un poco digo este, ciego por parte de Menem de decir bueno a partir de ahora yo quiero un empresario joven que prometa este, que desarrolle bien su actividad a nivel empresarial y que tenga algo para mostrarle a la gente más allá de su cargo político, su experiencia, tanto José Luis como César Gioja consiguen que Jorge Escobar reciba el padrinazgo político de Eduardo Menem, hermano de Carlos Saúl, se embarca acá en San Juan. Eduardo Menem, le da la venia política públicamente en el PJ a Jorge Alberto Escobar como pre-candidato a la gobernación, recordemos que después hablamos de la interna, ¿no? Por lo tanto los Gioja están totalmente alineados porque fueron un poco los inventores del, del muchacho, del candidato digamos, ¿no? Donde empieza a desplazarse justamente Escobar, ¿en principio como un ignoto que nadie sabía de que se trataba en el PJ, en el mismo PJ!» (Entrevista 4).

Sin pertenecer a una familia vinculada a la actividad política, sin haber transitado ámbitos de socialización política ni haber contado con una militancia juvenil en ningún partido político, Jorge Escobar era claramente un *outsider*.¹³ Sin embargo, cobijado bajo el ala renovadora del justicialismo, era sostenido como precandidato a la gobernación de San Juan por importantes dirigentes provinciales y nacionales en 1991.

«Escobar como la figura, casi el Mesías, un empresario exitoso tenía que gobernar para que tuviera éxito el Estado. No es que Menem lo impuso, un grupo de sanjuaninos dijeron, con este hombre vamos a ganar en San Juan» (Entrevista 8).

Las relaciones sociales pueden servir como apoyo político, sin mayores mediaciones, cuando los espacios de competencia no se encuentran claramente diferenciados, como es el caso de la provincia de San Juan (Cfr. Goldberg, 2009). El carácter extrapartidario de Jorge Escobar era claramente visible para distintos

¹³ Para una tipología del *outsider* ver King (2002).

sectores, que lo caracterizaban como un exponente típico de la situación que atravesaba el ámbito político nacional y provincial.

«Bueno Escobar llega ahí, al Estado eh, desde la actividad privada, era un empresario privado que, que ingresa a la política y se va, y se va armando digamos este... su candidatura desde el peronismo, el llega digamos, desde afuera, en ese momento, en ese momento el peronismo necesitaba, y Menem lo demostró, de figuras que no estuvieran tan contaminadas con la política, porque viste que entró Palito Ortega, vino Reutemann, vino, entre esos vino Escobar en San Juan» (Entrevista 2).

Su carácter de *outsider* era tan evidente que, para permitir que participara de la interna, el peronismo local modificó su carta orgánica, permitiendo que quienes tuvieran menos de dos meses de afiliación pudieran tomar parte como precandidatos. La reivindicación de su total inexperiencia política por parte del propio precandidato ilustra la valoración positiva de este atributo durante el período de construcción de su candidatura.

«Desde el campo empresario, abracé la causa política a la que amo, porque me decidí a ser protagonista, no limitarme solamente a contemplar, sino a participar en la construcción de un modelo de provincia y sociedad más justa y solidaria» (Diario de Cuyo, 15/06/91).

El desprestigio de la clase política y el abismo que se abría entre el lenguaje partidario y las preocupaciones de «la gente» a principios de los 90 (Novaro, 1994) eran factores que incidían en que la falta de experiencia política del candidato se significara como un atributo positivo, convirtiéndola en un capital político.

La carrera política de Jorge Escobar comienza de este modo con su incorporación al MEJ y el ingreso posterior al Partido Justicialista (PJ). Las condiciones del escenario nacional y provincial le permitieron saltar directamente desde el anonimato político a competir por el máximo cargo electivo en el ámbito provincial sin haber ocupado ningún tipo de cargo público previamente. Además de sus características sociales y personales, se le atribuían características de liderazgo carismático, imputándole la capacidad de mantener una relación directa con el electorado.

La modalidad de entrada de Jorge Escobar al ámbito político es relativamente atípica. Sin encarnar ninguno de los tipos ideales que se encuentran entre los

profesionales de la política, fueron fundamentalmente sus recursos personales los que le permitieron ingresar en él. No obstante, no puede asimilarse a la figura de pequeño empresario político individual, sino, en todo caso, a la figura de representante (atípico) de una empresa política colectiva (Gaxie, 2004). La trayectoria de Jorge Escobar se encuadra de este modo en la (a)tipicidad de los 90¹⁴: su imposición en el universo político sanjuanino sólo fue posible como representante de una empresa política colectiva, el justicialismo, al interior del cual, sin embargo, era un recién llegado.¹⁵

Jorge Escobar era cabalmente un *outsider*. Pero ello no necesariamente debía repercutir negativamente en su mandato de gobierno. El abanico de experiencias históricas muestra la diversidad de desenlaces posibles para las carreras de mandatarios que tienen la característica de ser *outsiders*, desenlaces que parecen remitir en mayor medida a las dinámicas de los escenarios políticos que al accionar individual de los mandatarios.¹⁶

REMINISCENCIAS DE LA UCRI: EL ÚLTIMO POLÍTICO-GALENO

Alfredo Avelín nació en el interior de la provincia de San Juan en 1927, y pertenecía a la segunda generación de una familia de inmigrantes libaneses: tanto su padre como su madre habían llegado en la década de 1910 a la provincia. La pertenencia étnica y el escaso capital económico signaban la ubicación social de la familia Avelín Ahún: su padre fue integrado al sector comercial de su grupo de pertenencia, la colectividad libanesa, movilizándose por el interior de la provincia para comercializar diversos productos, mientras que su madre se convirtió en ama de casa, encargada de regentar una familia numerosa con seis hijos.

¹⁴ El surgimiento de este tipo de figuras ha sido analizado tempranamente por Novaro (1994).

¹⁵ Sobre las relaciones entre establecidos y recién llegados ver Elías (1998).

¹⁶ Hubo casos de *outsiders* «exitosos» en sus gestiones, tales como Charles De Gaulle en Francia o Ronald Reagan en Estados Unidos, que fueron capaces de llevar adelante procesos de reforma estructural en sus países, y también casos de *outsiders* que culminaron abruptamente sus mandatos ante la ruptura de los vínculos que los hicieron llegar al gobierno, como fue el caso de Fernando Collor de Mello en Brasil, y casos intermedios, como Fujimori, que no puede pensarse como un fracaso inmediato aunque posteriormente debió autoexiliarse de Perú. En las provincias argentinas hay casos exitosos como Carlos Reutemann o Daniel Scioli, que se convirtieron en profesionales de la política, pero también casos menos felices como los de Ramón Palito Ortega.

Desde esta configuración familiar se explica en parte la trayectoria educativa de Alfredo Avelín. Sus estudios primarios fueron realizados en una escuela urbano-rural de carácter estatal, pública y gratuita de la localidad de Carpintería, en el departamento Pocito, un ámbito rural en las cercanías del área metropolitana conocida como Gran San Juan (GSJ). Sus estudios secundarios serían iniciados en el Colegio Domingo Faustino Sarmiento, un establecimiento del también público, ubicado en el departamento de Rawson que se encuentra comprendido en el Gran San Juan. Posteriormente se trasladaría para continuar su formación secundaria al Colegio Don Bosco, institución de carácter privado y confesional, ubicado en la Ciudad de San Juan y ámbito tradicional de formación exclusiva de varones de los estratos medios-altos.

Alfredo Avelín culminaría sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Monseñor Pablo Cabrera una institución estatal y gratuita ubicada en el corazón de la Ciudad de San Juan, que fuera fundada en 1862 como Colegio Preparatorio para la universidad por obra de Domingo Faustino Sarmiento en su primer mes como mandatario provincial. En 1864, bajo la presidencia de Bartolomé Mitre, cambió su nombre por el de Colegio Nacional y se transformó en el tercero en su tipo en el país, luego de los de Buenos Aires y Entre Ríos. Pese a tratarse de instituciones públicas, este tipo de colegios se ha caracterizado por un sesgo elitista, sobre todo, por sus modalidades de admisión¹⁷. Por otra parte, el Colegio Nacional de San Juan tiene una larga tradición de formación de cuadros políticos locales¹⁸. Dado su carácter público, el Colegio Nacional es además un ámbito que posibilita cierta socialización política, al permitir la organización de centros de estudiantes.

La trayectoria de Alfredo Avelín está signada por los rasgos típicos del fenómeno argentino de movilidad social ascendente de mediados del siglo XX: formaba parte de la primera generación de argentinos nativos y sería parte, además, de la primera generación de graduados universitarios de su familia. Rasgos que, coadyuvados por el círculo de vínculos generado en su período de formación secundaria y el modelo que constituía las trayectorias de importantes dirigentes políticos sanjuaninos, orientarían su rumbo posterior.

¹⁷ El ingreso a las instituciones públicas se relaciona en primer lugar con el domicilio familiar, siendo prioritarios los estudiantes que residen en las cercanías de un establecimiento. Otro modo de ingreso a las escuelas muy utilizado en San Juan es la generación de una vacante a través de contactos familiares y sociales.

¹⁸ El 40 por ciento de los dirigentes considerados cursó sus estudios secundarios en esta institución.

Como exponente de un proceso de movilidad ascendente, la universidad estatal sería el medio por el cual Alfredo Avelín culminaría su formación. En el marco de este movimiento demográfico nacional, se destacaron dos carreras como el destino de los jóvenes que aspiraban a formar parte las profesiones liberales: abogacía y medicina.¹⁹ En ese marco, la elección final de la carrera universitaria de Alfredo Avelín estuvo marcada por el mandato familiar.

«Mi madre me insinúa que estudie médico, vivíamos en el campo, porque llevar un médico al campo para atender un enfermo costaba mucho dinero y cuando hay gente pobre no lo podían pagar, entonces me insinúa que estudie medicina, a pesar de la humildad de mi familia y de la cuna lo hice, y bueno, creo que no me arrepiento y escuché el pedido de mis padres» (Entrevista 5).

La etapa de formación superior de Alfredo Avelín transcurrió en el ámbito de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), una institución que tradicionalmente ha formado a los jóvenes de la clase dirigente sanjuanina.²⁰ Durante su período de formación convivió no sólo con otros sanjuaninos que estudiaban en esa ciudad, sino que se relacionó con las convulsiones políticas de mediados del siglo XX, participó de debates, se familiarizó con la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) y la Federación Universitaria Argentina (FUA), se acercó al radicalismo, conociendo además otras tendencias ideológicas que lo signarían.

«Yo admiré a Pellegrini, Yrigoyen, Perón, admiré a Frondizi, a Illia, todo eso lo he reunido y lo he juntado y me he ido formando. No me interesa la política para cargos, para especular; me interesa como un bien común» (Entrevista 5).

Alfredo Avelín se recibió de Médico Cirujano en 1953. Una vez terminados sus estudios se radicó definitivamente en la Ciudad de San Juan, iniciando su carrera

¹⁹ Esta configuración típica es observable también entre los dirigentes políticos sanjuaninos, ya que las profesiones más frecuentes entre ex gobernadores y ex senadores son abogado (50 por ciento) y médico (30 por ciento).

²⁰ En la UNC estudió el 70 por ciento de políticos sanjuaninos, e históricamente ha cobijado a los estudiantes de medicina y abogacía de las clases medias, por lo que parece constituir un ámbito de acumulación de capital social muy importante para tales estratos.

profesional como médico, que estuvo signada por un carácter humanista y fue ejercida, en gran medida, *ad honorem*.

«Traté siempre de servir a la gente como un apostolado, atendí a muy mucha gente pude haber sido multimillonario, porque atendí a mucha gente, 70, 80, 100 enfermos por día, fíjese Ud. si podía ganar plata, de todas maneras atendía prácticamente un ochenta por ciento gratis y lo demás, y lo hacía porque me gustaba no era porque, no era especular, no era político ni trabajaba para unas elecciones, nada» (Entrevista 5).

A partir de allí mantuvo una actividad profesional ininterrumpida, desempeñándose tanto en el principal hospital público de la provincia, el Hospital Dr. G. Rawson, como en el policlínico ferroviario y en su consultorio particular. Fue además miembro fundador de una de las asociaciones profesionales más prestigiosas de la provincia: el Colegio Médico de San Juan.

Hombre de familia, se casó con Barbarita Nollens, con quien tuvo cuatro hijos. Dos de ellos se dedicarían luego a la política. Entre sus intereses se cuenta también una afición por la escritura que se ha plasmado en libros de poemas y más recientemente, de denuncia y memorias políticas, además de ser miembro de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE).

El regreso a San Juan fue también el inicio de la carrera política local de Alfredo Avelín, una carrera que sigue un *cursus* característico de los notables, partiendo del ejercicio de cargos políticos locales y ascendiendo gradualmente hasta la asunción de la cartera más importante de su ámbito.²¹ Es necesario destacar que, si bien se encuadra en este tipo de trayectorias, la gradualidad en su carrera política, como la de gran parte de sus contemporáneos, está trastocada por la constante interrupción en la vigencia del régimen democrático, hecho que ha restringido inevitablemente su visibilidad pública y sus posibilidades de acumular experiencia en mandatos electivos.

En su retorno a San Juan, Alfredo Avelín organizaría su actividad política en el marco de la UCR, formando parte de los jóvenes universitarios que el radicalismo local buscaba incorporar para sostener el principismo de la organización (Cfr. Goldberg, 2009). Como militante radical, mantuvo un rol activo en momentos de fuerte convulsión política nacional y provincial.

²¹ Se retoma la descripción de tipos de entrada en política y formatos de carrera presente en Gaxie (2004).

La creciente actividad política que Alfredo Avelín había comenzado a desarrollar adquirió notoriedad pública de la mano de la UCRI en 1957, cuando fue designado elector de Arturo Frondizi a los 30 años de edad. Pocos meses después, en 1958, fue designado intendente de la Ciudad de San Juan por el gobernador Américo García, con quien compartía tanto una militancia política como otros rasgos de su trayectoria personal: Américo García se había formado en el Colegio Nacional y la Universidad Nacional de Córdoba, se había recibido de Médico Cardiólogo y tenía un fuerte perfil humanista. Estas afinidades probablemente hayan incidido en la designación de Alfredo Avelín como intendente, pese a sus escasas aspiraciones políticas.

«Bueno todo eso me lleva a que cuando llega Frondizi me piden que sea intendente de la capital, tenía 30 años de edad, no quería ser yo ningún tipo, ninguna función pública» (Entrevista 5).

En su desempeño de nueve meses como intendente implementó una serie de medidas políticas inéditas, tales como la creación del servicio fúnebre municipal y de un banco de sangre, muchas de ellas inspiradas por su formación profesional, algunas de las cuales le generaron roces con sectores conservadores que limitaron su permanencia en el cargo.

«Llego a la intendencia, y como era médico, veía la injusticia que existía en muchos temas, en muchos rubros [...] entonces eso me rebelaba [...] porque yo creo que el ser humano nace y muere en la misma forma los ricos que los pobres [...] o sea hice una revolución dentro del municipio estando nueve meses únicamente porque después me sacan porque tocaba intereses que molestaban a la gente poderosa [...] me intervienen la municipalidad, no renuncio por supuesto, nunca he renunciado a nada, ¿me entiende? Yo me opongo a renunciar, ni a irme» (Entrevista 5).

La disputa pública con dirigentes de la UCRI fue el puntapié inicial para la organización de un proyecto político propio, que se cristalizaría en la fundación, en conjunto con un grupo de dirigentes intransigentes, de la Cruzada Renovadora (CR) en octubre de 1960.

«Me lleva eso a hacer aparte un partido político, sin querer lo hice, las circunstancias me llevaron porque yo, no me gustaba la política sino que quería ser profesional de la medicina incluso quería ser, si era posible profesor de clínica médica con un gran maestro que yo tenía, pero las circunstancias me llevaron a otro terreno, la medicina sola no cabe, ni puede cubrir espacios sociales, ¿me entiende? En un momento determinado, entonces con la política se pueden brindar espacios sociales brindando muchas cosas» (Entrevista 5).

La CR es un partido provincial, que se ha caracterizado por tener una pequeña estructura, organizada fundamentalmente alrededor de la figura de Alfredo Avelín, rasgos partidarios que aparecen asociados en gran medida a las características personales de su fundador, que es definido como un dirigente de carácter fuertemente verticalista.

«Eso hace más a una caracterización psico-política de cada uno de los personajes. En el caso de Avelín la historia lo describe, una persona de tener más facilidad de una construcción individual. Es decir, su historia política ha tenido ese derrotero, una persona que viene de un partido nacional como el radicalismo, luego se esciciona en la UCRI y luego en la Cruzada, uno ve un derrotero de aislamiento político. Lo que puede no ser algo malo, lo que si define un rasgo. Don Alfredo no ha tenido la facilidad de una construcción colectiva, no ha tenido nunca la facilidad de llevar adelante una construcción colectiva» (Entrevista 10).

De modo que Alfredo Avelín se acerca al tipo ideal de político que ha llegado a imponerse en el universo político gracias a sus recursos personales, basándose su posición en un capital de confianza y reconocimiento ligado a su persona (Gaxie, 2004). Se lo podría clasificar como un pequeño empresario político individual, propietario de sus medios de acción y movilización política, a partir del cual se sostiene la CR como empresa colectiva. Esto explicaría en parte que su partido no haya alcanzado grandes dimensiones sino que se haya mantenido como una empresa política de carácter casi exclusivamente familiar.

La organización alrededor de la figura de un dirigente carismático es un rasgo clásico de los partidos provinciales en Argentina (Cfr. Alonso García, 2007). La característica particular de la CR como organización política es haber permanecido

durante gran parte de su existencia en la oposición, a diferencia de gran parte de los partidos provinciales que han sido hegemónicos en sus distritos electorales.²²

El hecho de que la CR se haya constituido como escisión de la UCRI, sumado a las características personales de Alfredo Avelín, explican en parte el carácter del partido y su funcionamiento. La UCRI aparece como la usina de desarrollo del ámbito político sanjuanino: de esta fuerza política se escindieron los dos partidos provinciales existentes, primero el bloquismo, y luego la CR, origen compartido que proporcionó los cimientos ideológicos de ambas organizaciones.²³ Adicionalmente, la Cruzada replicaba a su adversario local Bloquista en dos rasgos constitutivos de su identidad política: la trayectoria de Alfredo Avelín emulaba la de dos grandes dirigentes bloquistas, y se constituía como un partido familiar.²⁴

Como muchos dirigentes provinciales Alfredo Avelín se caracteriza por un gran pragmatismo, que se puede observar en la asimilación de los diversos climas de época en su discurso. La reivindicación del carácter revolucionario sería su signo distintivo como opositor 1974.

«Dado que *nuestro pensamiento y doctrina son revolucionarios*, iniciaríamos –si tuviéramos el poder– un proceso de cambio estructural que llegaría no sólo a la obra pública sino también al intocado de la educación, la gestión empresarial, la participación efectiva de los sectores de la producción en el poder y la salud integral de la población» (*Clarín*, 10/06/74 extraído de Mansilla, 1983: 114, el resaltado es propio).

²² Como es el caso del Partido Bloquista (PB) en San Juan. Sobre la performance y las características de los partidos provinciales ver Adrogué (1995) y Mansilla (1983).

²³ Es necesario retocar aquí la tipología de partidos provinciales desarrollada por Alonso García, ya que la autora desconoce la temprana formación de la UCRI en la provincia, que fuera fundada en 1918, y por lo tanto desconoce la procedencia intransigente del PB. Cfr. Goldberg (2009).

²⁴ Se ha optado por esta denominación ya que estos partidos: a) no constituyen jurisdicciones de partidos nacionales regenteados por un linaje, como es el caso del Partido Justicialista de San Luis y la familia Rodríguez Saa o en Catamarca con la familia Saadi y, b) no constituyen partidos provinciales que hayan permitido una circulación de dirigentes por fuera de los vínculos familiares, como es el caso del Movimiento Popular Fueguino o el Partido Demócrata de Mendoza. Bajo la etiqueta de partido familiar se incluye entonces al Partido Bloquista, que fue fundado por los hermanos Cantoni y luego fue presidido durante cuatro décadas por Leopoldo Bravo, hijo natural de Federico Cantoni, y sus descendientes; y a la Cruzada Renovadora, que luego de ser fundada por Alfredo Avelín sostendría su estructura partidaria alrededor de sus dos hijos: Alfredo (h) y Nancy. Cfr. Falcioni De Bravo (2003).

Dos años después la situación política acentuaba los rasgos autoritarios de su discurso, que si bien seguía posicionando a Alfredo Avelín en la oposición, estaba ahora signado por el carácter conservador y el aliento a la intervención militar ante la crisis política.

«La única salida para el país a la que brindaremos todo nuestro apoyo, es una revolución cívico-militar, con el pueblo en la calle, que termine con la corrupción y devuelva la fe al pueblo [...] esta instancia —el gobierno de Isabel Perón— está absolutamente agotada. Toda prolongación no es más que una agonía agobiadora y disgregante [...] en este momento y por mucho tiempo la vía electoral solo constituirá un engaño y un desastre para el sueño de la solución nacional [...] De ahí que sostengamos que *no queda más que un solo camino: la revolución cívico militar*» (*Clarín*, 05/08/75 extraído de Mansilla, 1983: 114, el resaltado es propio).

La incidencia del clima de época en el discurso de Alfredo Avelín se puede advertir tanto en la similitud de sus declaraciones con otros políticos contemporáneos, como en la reconstrucción retrospectiva realizada por el propio dirigente al cumplirse 30 años del golpe de estado de 1976.

«El golpe militar me encontró en el consultorio de mi casa, en la avenida Córdoba 236 Oeste, que es donde vivo actualmente. Estaba atendiendo mis pacientes cuando escuché la radio y me enteré de lo que estaba pasando. Sentí una gran tristeza *porque lo ideal hubiera sido que adelanten las elecciones*, como intenté hacer yo durante mi gobierno, pero no me dejaron. Todo golpe de Estado es una lesión a la pulpa de la democracia por cuanto no se respeta la voluntad soberana del pueblo. Me parece bien que haya conciencia en los dirigentes políticos y en los gobernantes sobre que no deben existir los golpes de Estado. Vale la pena acudir al pueblo cuando hay dificultades para que se manifieste como expresión soberana, nos guste o no el resultado» (Alfredo Avelín, *Diario de Cuyo*, 24/03/06, el resaltado es propio).

La reinauguración de la competencia política democrática permitió la reorganización de la CR y la normalización de la carrera de Alfredo Avelín como candidato a cargos electivos. La nueva etapa política nacional lo reposicionó en un lugar subalterno dentro del escenario local, ubicación que implicaría la posibilidad de acumular capital político a partir de estrategias típicas de los dominados: la denuncia

ética de la política corrupta y las apuestas a la subversión del orden establecido en el campo político, invocando la vuelta a los principios originarios (Bourdieu, 1995).

Constituido en opositor permanente, luego de sucesivas postulaciones poco exitosas, buscó acoplarse al movimiento nacional de recambio que significaba la postulación de Carlos Menem. De la mano del apoyo electoral al justicialismo nacional Alfredo Avelín obtendría el cargo de diputado nacional en 1989.

«Lo apoyé porque creía en el salarizado, habló de la doctrina nacional del peronismo. Pero al mes estuve en contra porque desvió todos sus postulados, sus convicciones, pero por sobre todas las cosas tuve que sepultar las esperanzas que había albergado en él como tantos argentinos» (Alfredo Avelín, *Diario de Cuyo*, 02/05/99).

Contrariamente a sus declaraciones retrospectivas, en 1991 sostuvo negociaciones con el peronismo, las cuales cristalizaron en el ofrecimiento público para que candidatos del justicialismo ocuparan los cargos de vicegobernador y diputados nacionales en la lista de la CR. El rechazo a su propuesta del peronismo local y el posterior triunfo justicialista implicaron que su figura pasara a un segundo plano. Si bien sostuvo una postura marginal tanto en la provincia como en el Congreso Nacional, su figura retomó protagonismo en 1992 a partir de un incidente escandaloso conocido como «la noche de los senadores», mediante el cual fue designado como Senador Nacional.²⁵ Su permanencia en Buenos Aires y la posición estratégica obtenida con la senaduría ubicaron a Alfredo Avelín como uno de los responsables de la generación de los acuerdos electorales que precedieron a la conformación de Alianza por San Juan.

«Había participado en una reunión Storani, Bordón que es en el café de Molino, en la que había participado Alfredo Avelín. En esa reunión, estoy hablando antes de la elección de legisladores nacionales, habían participado José Octavio Bordón, Rodolfo

²⁵ La sesión conocida como la *noche de los senadores* culminó en horas de la madrugada, luego de más de ocho horas de debate por la sucesión del senador bloquista Eduardo Póslleman, que finalmente sería reemplazado por Alfredo Avelín. En esa sesión se votó además su reelección adelantada hasta 2001, al igual que la del entonces senador Leopoldo Bravo. Esta especie de *Pacto de Olivos* local fue posible ya que los partidos provinciales contaban con la cantidad de votos necesarios para sostener sus acuerdos legislativos más allá de la posición del oficialismo justicialista, que había realizado una amplia campaña para lograr que el senador reemplazante surgiera de sus filas, la que fracasó estrepitosamente.

Terragno, Federico Storani y Alfredo Avelín. Yo recuerdo esa reunión, después nosotros...de esa reunión que fue en Buenos Aires, nos ponen en contacto, vamos a San Luis a una reunión y ahí empieza a esbozarse esta cuestión» (Entrevista 10).

Que Alfredo Avelín fuera candidato a gobernador en 1999 se explica en gran medida por una acumulación gradual de capital político: se había iniciado en la militancia muy joven, ocupando cargos electivos de mayor importancia a medida que avanzaba en su trayectoria. Desplegando las estrategias típicas de los dominados en cualquier campo, las apuestas por la subversión que había sostenido durante tanto tiempo lo ubicaban entonces como un actor político con posibilidades reales de disputar un espacio dominante. Además de su experiencia legislativa, entre los insumos principales de su capital político contaba, en momentos en que la mayor parte de los dirigentes estaban desprestigiados, su imagen de político honesto.

«Un político del tamaño de este señor, luchador nato de tantos años, que la viene remando, que siempre está presente en cada elección, y que bueno, que caminó todo San Juan, siempre con la transparencia y la honestidad de por medio como bandera, bueno yo tenía como todos los sanjuaninos una expectativa muy muy grande con respecto a este hombre, máxime que veníamos de algunos gobiernos que en ese sentido, no nos daban a nosotros mayores seguridades en cuanto a la transparencia de la gestión, entonces bueno este hombre que tanto había hablado de la honestidad, de la transparencia en la gestión política y bueno, a todos nos llenó de expectativas y creo que por eso ganó, porque al final después de tanto, tanto, la perseverancia del hombre triunfó» (Entrevista 11).

En resumen, el perfil de Alfredo Avelín se encuadraba así en un tipo de dirigente que fue característico del escenario local durante gran parte del siglo XX: la figura del político-galeno. Este tipo de dirigente de carácter humanista y fuertemente carismático cobra relevancia con la llegada al gobierno de los hermanos Cantoni, Aldo y Federico, ambos médicos; y fue encarnada posteriormente por Américo García y Jorge Ruiz Aguilar, todos ex gobernadores. Alfredo Avelín sería para San Juan la última encarnación de este tipo político, característico de una generación de dirigentes tradicionales.²⁶

²⁶ Inclusive su propia base electoral lo caracterizaba como anacrónico: «Él era una de esas personas de antes, ¿viste? esas personas que ya no quedan, y bueno entró con todas las intenciones de hacerlo todo bien (...) era una persona derecha, me parece» (Entrevista 12).

REFLEXIONES FINALES

El punto de partida de este trabajo fue la pregunta por los atributos, más o menos típicos, de los sectores dirigentes de la provincia, puntualmente de dos exgobernadores que compartieron el destino de haber sido destituidos mediante juicio político. La pregunta que orientó la indagación fue si existieron rasgos comunes que facilitaron este destino, que los hicieron en alguna medida vulnerables a un tipo particular de «salida» del máximo cargo ejecutivo provincial.

Dos dimensiones analíticas se desprendieron de la inquietud inicial. Por una parte, recorrer los atributos biográficos y las trayectorias políticas de cada ex gobernador, identificando similitudes y diferencias que permitieran detectar si existe un tipo particular de mandatario susceptible de ser enjuiciado y destituido. Por otra, indagar sobre los rasgos relativamente típicos (o atípicos) que cada uno de ellos encarnaba en el momento histórico en que se desempeñaron. Típicos o atípicos en relación con otros mandatarios nacionales o provinciales, ya que se partió del supuesto que los sectores dirigentes comparten atributos transversales a los escenarios políticos en cada tiempo histórico.

La reconstrucción de las trayectorias que se realizó permite afirmar que no existen atributos personales, familiares, socioeducativos, profesionales ni carreras políticas con rasgos similares entre estos ex gobernadores. Por el contrario se advierten grandes contrastes en cada una de estas dimensiones. Las trayectorias educativas son completamente divergentes: en el caso de Jorge Escobar estuvo organizada en torno a instituciones privadas, cerradas, elitistas, mientras que Alfredo Avelín transitó únicamente las aulas de instituciones de carácter estatal y público, que fueron además espacios de socialización política. En cuanto a sus carreras universitarias y ámbitos de ejercicio profesional también se observan grandes contrastes: la medicina con carácter social y el trabajo *ad honorem* de Alfredo Avelín se encuentran en las antípodas de una carrera empresarial que trascendió las fronteras de la provincia, como fue la de Jorge Escobar.

Sus modos de ingreso a la actividad política y sus posteriores carreras son también ampliamente divergentes. En el primer caso se trataba de un *outsider*: Jorge Escobar no tenía actuación política previa, pero pertenecía a una familia con tradición empresarial, ubicada en los estratos medios-altos de la sociedad sanjuanina. Su ingreso a la política fue de la mano de su ocupación y su familia, enrolándose en el MEJ en 1990. Esta modalidad de ingreso, sumada a su perfil de gestión como presidente de una institución deportiva, fueron los insumos que

operaron como base para su candidatura, pese a su total inexperiencia en cargos públicos. Apoyado en el perfil de empresario exitoso, los atributos personales fueron permitieron que accediera a un ámbito de actuación del que, hasta poco tiempo antes, era completamente ajeno.

Por su parte Alfredo Avelín encarnaba al médico-galeno, que había sido un paradigma de dirigente progresista de principios del siglo XX en la provincia. Su temprana entrada en la política, sumada a la trayectoria de cargos públicos ascendentes que fue ocupando desde la década de 1950, lo ubican como exponente de un *cursus* típico de los notables, aunque con la particularidad de haber construido un partido familiar que presidió desde su fundación. Ubicado siempre en la oposición, se caracterizó por un discurso de denuncia permanente, centrado en la honestidad. Su perfil tradicional de político humanista y su trayectoria profesional lo convertían en una figura socialmente reconocida como carismática.

Si sus trayectorias comparten un rasgo común es que los atributos personales fueron el componente fundamental de su capital político en cada coyuntura: el éxito empresarial o la honestidad, en tanto valoraciones casi privadas, los hicieron distinguirse para ocupar el lugar más importante en las listas de candidatos provinciales. Por otra parte, ambos ejercieron profesiones «no políticas» que les permitieron acumular recursos posibles de ser reconvertidos en capital político, como el conocimiento territorial a partir del ejercicio de la medicina o la gestión que implica presidir un club deportivo.

Pero la reconversión de estos recursos sólo resulta posible en un determinado contexto, donde un conjunto de atributos son valorados positivamente, permitiendo que sean ciertos individuos los que tengan la posibilidad de disputar (y ocupar) las posiciones dominantes en el ámbito político siendo «elegibles». La significativa diferencia entre trayectorias evidencia que los atributos de los dirigentes provinciales variaron considerablemente de un período histórico a otro, en este caso, en ciclos políticos sucesivos. La valoración positiva de rasgos tan diversos, no obstante, no parece ser un fenómeno acotado a la escena política provincial. Por el contrario, estos gobernadores expresan, para sus respectivos períodos, rasgos comunes con otros dirigentes, cristalizando además procesos de transformación en el sistema de partidos.

Una consideración que permite recuperar la relación entre los contextos políticos más generales y las trayectorias de los gobernadores es que en ambos casos se trató de un recambio en el sentido de «climas de época», que en la provincia

impactaron como alternancia del partido de gobierno y reconfiguración del escenario político. El haber surgido como recambio fue el rasgo común de ambas administraciones, surgidas en «fines de ciclos» que signaban la dinámica política provincial y/o nacional.

En 1991 fue el ingreso al escenario político de Jorge Escobar lo que posibilitó al PJ la conquista del Ejecutivo, que hasta entonces era hegemonizado por el PB. Asemajado a la figura de representante de una empresa colectiva, el *cursus* de Jorge Escobar se puede catalogar como exponente de una (a)tipicidad de los 90: el *outsider* como candidato justicialista. Un dirigente que formó parte del elenco de mandatarios provinciales cuyo triunfo se interpretó como expresión de la personalización de la política, la cual tenía como contrapartida la pérdida de peso de las estructuras partidarias. No obstante, su modalidad de acceso al ámbito político permite relativizar la hipótesis del retraimiento de los partidos. Por el contrario, fue la estructura del PJ lo que posibilitó a este *outsider* ser candidato y obtener un triunfo electoral, y sería esa misma estructura la que tendría peso en el proceso de juicio político y posterior destitución del gobernador.²⁷

El caso sanjuanino evidencia la necesidad de analizar puntualmente las modalidades de acceso de este tipo de representantes atípicos característicos de la década del 90 a sus escenarios políticos y su relación con las estructuras partidarias que los alojaron, sobre todo el PJ en el nivel subnacional (pero también otras). La relevancia de los partidos como actores políticos ha sido subvalorada para este período y situaciones tales como la destitución de Jorge Escobar parecen indicar al menos una fortaleza residual de estas organizaciones colectivas.

Pero además, en San Juan la llegada del PJ a la gobernación fue un punto de quiebre en la dinámica de partidos hegemónica hasta entonces: nunca más el PB accedería a la gobernación y a partir de allí se instauró una dinámica de competencia más plural y conflictiva. Expresó, de algún modo, el fortalecimiento de una estructura partidaria hasta entonces subalterna más que su debilitamiento, el PJ. Aspecto que puede ser leído, además, como la consolidación de un sistema de partidos más acompasado al bipartidista imperante en el escenario nacional, cuya debilitación o fortalecimiento posterior en la provincia deberían ser objeto de futuras indagaciones.

²⁷ Proceso analizado en profundidad en Rodrigo (2013).

El acompasamiento de las dinámicas políticas nacionales y provinciales se puede advertir también en la modalidad de llegada al gobierno de Alfredo Avelín, aún cuando ésta implicó el ascenso de un partido provincial relativamente tradicional. La correspondencia entre el «clima de época» de fines de los noventa y la trayectoria de este mandatario resulta clara en al menos una dimensión: la lucha contra la corrupción. En la singular coyuntura de 1999, sus atributos lo distinguían de los tecnócratas y políticos neoliberales, haciéndolo un candidato atractivo para la oposición al menemismo.

La conformación de una coalición opositora como medio para catapultar a un dirigente de larga trayectoria replicaba un proyecto político nacional y en ambas escalas de gobierno el triunfo electoral implicó una alternancia en los partidos de gobierno. La figura del candidato fue central para la construcción de la coalición provincial, ya que su perfil se correspondía con las banderas que enarbolaba la Alianza desde sus orígenes: la honestidad frente a la corrupción, la responsabilidad frente al derroche de los recursos estatales. En los finales de la década del noventa el esfuerzo colectivo por derrotar a un partido hegemónico en San Juan se encolumnaba detrás de un político que expresaba rasgos típicos de una época previa, al igual que la figura del candidato presidencial: un profesional de la política con un *cursus* característico de los notables. Pero además, Alfredo Avelín era un político «anacrónico», su trayectoria biográfica se asemejaba a la de los dirigentes sanjuaninos de principios del siglo XX. Ambos rasgos del candidato fueron reconvertidos en capital político frente al «fin de ciclo» del menemismo.

Gobernadores que se desempeñaron en escenarios muy distintos, que contaban con atributos muy contrastantes, compartieron un destino común: la destitución mediante juicio político. El caso sanjuanino evidencia que sólo en el marco de dinámicas de competencia específicas resultan «elegibles» ciertos individuos. Los cuales dependen, en la misma proporción, de las relaciones de fuerza entre actores colectivos-los partidos-para su pervivencia en el cargo. El análisis de estas trayectorias individuales evidencia, finalmente, que no resulta posible pensar en términos de *habitus* ó siquiera de atributos compartidos a los sectores dirigentes. En todo caso la tipicidad se construye en mayor medida como un atributo transversal a un período histórico que como una cualidad de cada actor considerado en su individualidad.

Fuentes consultadas

MAZZANTI, RICARDO: «La gran estancia, historia política de San Juan, desde Escobar a Gioja», disponible en <http://www.diariolibre.info/secciones/noticias/nota.php?id=9849> (último ingreso 10/04/2015)

AVELÍN, ALFREDO (2005): *La bisagra de la verdad*. San Juan.

DIARIO DE CUYO.

MANIFIESTO DE CREACIÓN DE LA UCRI SAN JUAN.

WEB FUNDACIÓN BATALLER: <http://www.fundacionbattaller.org.ar/>

WEB LICEO MILITAR GENERAL ESPEJO: <http://www.iese.edu.ar/lmge/espejo.htm>

Entrevistas

Para este trabajo se ha recurrido a un conjunto de entrevistas semiestructuradas realizadas por la autora y otros investigadores. En aras de mantener el anonimato de los entrevistados se los refirió con un número y a continuación se los caracteriza brevemente:

ENTREVISTA 1: Exgobernador de la provincia.

ENTREVISTA 2: Dirigente de la UCR San Juan y ex diputado provincial (a).

ENTREVISTA 3: Dirigente de la UCR San Juan y ex diputado provincial (b).

ENTREVISTA 4: Periodista, historiador y político de larga trayectoria en la provincia.

ENTREVISTA 5: Empleado de la administración pública provincial.

ENTREVISTA 6: Periodista radial por más de 25 años en distintas emisoras de San Juan.

ENTREVISTA 7: Dirigente del Partido Bloquista, ex ministro de Alfredo Avelín.

ENTREVISTA 8: Dirigente departamental del PJ, ex funcionario de Jorge Escobar.

ENTREVISTA 9: Docente de escuela pública del Gran San Juan.

ENTREVISTA 10: Dirigente de la Unión Cívica Radical. Diputado período 1999-2003.

ENTREVISTA 11: Empleado de la administración pública provincial.

ENTREVISTA 12: Docente de nivel primario de una escuela pública del Gran San Juan.

Bibliografía

ABÉLÈS, MARC (2004): «La antropología política: nuevos objetivos, nuevos objetos», en Marquina Espinosa, Aurora (ed.), *El ayer y el hoy: lecturas de antropología política, Volumen 1*, Madrid, UNED.

ADROGUÉ, GERARDO (1995): «El nuevo sistema partidario argentino», en Acuña, Carlos (ed.), *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

AELO, OSCAR (2002A): «¿Continuidad o ruptura? La clase política bonaerense en los orígenes del peronismo», en *Anuario del IEHS*, n° 17, Tandil.

AELO, OSCAR (2002B): «Elites políticas en la provincia de Buenos Aires: peronistas y radicales en las elecciones de 1948», en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 13, n° 2.

AELO, OSCAR (2010): «Grupos dirigentes y prácticas políticas. Dos fases del peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955», en *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas 1945-1955*, La Plata, Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires.

ALONSO GARCÍA, MARÍA ELISA (2007): «La organización interna de los partidos provinciales argentinos: una oligarquía provincial», en *Nuevo Mundo Nuevos Mundos Nuevos*, disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/4545> (último ingreso: 03/04/2015)

ARGENTO, ANALÍA Y GERCHENSON, ANA (1999): *Quién es quién en la política argentina*, Buenos Aires, Perfil.

BOURDIEU, PIERRE Y WACQUANT, LOÏC (1995): *Res-*

- puestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- ELIAS, NORBERT (1998): «Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados», en *La civilización de los padres y otros ensayos*, Colombia, Grupo Norma.
- FALCIONI DE BRAVO, IVELISE (2003): *Memorias de la mujer del último Caudillo Sanjuanino*, San Juan, El Jagüel.
- FERRARI, MARCELA (2001): «Élites y poder», en *Anuario IEHS*, n° 16, Tandil.
- FERRARI, MARCELA (2008): *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- GAXIE, DANIEL (2004): *La democracia representativa*, Santiago, LOM Ediciones.
- GENÉ, MARIANA (2009): «Hacer política. Reflexiones sobre la trayectoria y la socialización política en el ministerio del Interior de Argentina», en *Ensemble. Revista electrónica de la casa argentina en París*, n° 2.
- GOLDBERG, MARÍA DEL CARMEN Y OTROS (2007): *Del cantonismo al bloquismo*, Informe Final de Proyecto de Investigación, San Juan, IISE.
- GOLDBERG, MARÍA DEL CARMEN Y OTROS (2009): *El juego de las sillas. Estrategias de reproducción en el campo político sanjuanino*, San Juan, Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan.
- HEREDIA, MARIANA (2004): «El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático en la Argentina», en Pucciarelli, Alfredo (ed.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- HEREDIA, MARIANA (2005): «La sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/ elites dominantes en la Argentina», en *Apuntes de Investigación*, vol. IX, n° 10.
- KING, ANTHONY (2002): «The Outsider as Political Leader: The Case of Margaret Thatcher», en *British Journal of Political Science*, vol. 32, n° 3.
- LAGROYE, JACQUES (1994): *Sociología política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- LORENC VALCARCE, FEDERICO (2011): «Estado, elites y política. Lineamientos para un programa de investigación sociológica», en Aelo, Oscar; Pérez, Germán y Salerno, Gustavo (eds.), *Todo aquel fulgor: la política argentina después del neoliberalismo*, Buenos Aires, Nueva Trilce.
- MANSILLA, CÉSAR L. (1983): *Los Partidos Provinciales*, Biblioteca Política Argentina, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- NOVARO, MARCOS (1994): *Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política en Argentina, 1989-1993*, Buenos Aires, Ediciones Letra Buena.
- OFFERLÉ, MICHEL (2011A): «Los oficios, la profesión y la vocación de la política», en *Polhis*, n° 7.
- OFFERLÉ, MICHEL (2011B): *Perímetros de lo político. Contribuciones a una socio-historia de lo político*, Buenos Aires, Antropofagia.
- RODRIGO, CINTIA (2012): «Caracterización de los elencos políticos sanjuaninos, 1983-2003», ponencia presentada en las *II Jornadas de Sociología Política*, Mar del Plata.
- RODRIGO, CINTIA (2013): *El poder en crisis. Relaciones de gobierno e inestabilidad política en San Juan*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- VIGUERA, ANÍBAL (2000): *La trama política de la apertura económica en la Argentina (1987-1996)*, México, FLACSO.

Registro bibliográfico

RODRIGO, CINTIA

«Mandatarios (a)típicos: trayectorias políticas de dos gobernadores destituidos», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXVI, n° 51, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, julio-diciembre, 2016, pp. 127-152.

Descriptores · Describers

trayectoria / atributos / gobernadores / elegibilidad / San Juan

trajectories / attributes / governors / eligibility / San Juan

Recibido: 23 / 05 / 2015

Aprobado: 26 / 09 / 2015